



## SOBRE EL DESTINO DE LOS ESTIPENDIOS DE MISAS BINADAS O TRINADAS

AMADEO DE FUENMAYOR

1. El can. 951, § 1 del Código de 1983 dispone:

«Sacerdos plures eadem die Missas celebrans, singulas applicare potest ad intentionem pro qua stipis oblata est, ea tamen lege ut, praeterquam in die Nativitatis Domini, stipem pro una tantum Missa faciat suam, ceteras vero in fines ab Ordinario praescriptos concedat, admissa quidem aliqua retributione ex titulo extrinseco».

Ante la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico se ha planteado la cuestión del sentido en que debe entenderse la palabra Ordinario en el texto transcrito.

El «dubium» propuesto y la respuesta de la Comisión son del siguiente tenor:

D.—Utrum Ordinarius de quo in can. 951, § 1 intelligendus sit Ordinarius loci in quo Missa celebratur, an Ordinarius proprius celebrantis.

R.—*Negative ad primam partem; affirmative ad secundam, nisi de parochis et vicariis paroecialibus, pro quibus Ordinarius intelligitur Ordinarius loci, agatur.*

La respuesta se dio en la Plenaria de la Comisión el 20 de febrero de 1987. El Papa fue informado de esta decisión en la audiencia que concedió el 23 de abril de 1987 al Presidente de dicha Comi-

sión y, en esa misma fecha, ordenó que se publicara<sup>1</sup>. La respuesta que comentamos no se inclina de modo absoluto por ninguno de los términos de la alternativa con que se formula el «dubium»: el Ordinario del lugar en que se celebra la Misa o el Ordinario propio del celebrante. Decide la cuestión en favor del Ordinario propio del celebrante, con una excepción en favor del Ordinario del lugar en que se celebra la Misa, cuando se trata de párrocos o vicarios parroquiales, «para los cuales el Ordinario se entiende el Ordinario del lugar». Recordemos que el can. 951, § 1 objeto de la respuesta utiliza el término Ordinario, sin especificar si se trata del Ordinario del lugar o del Ordinario propio del celebrante.

¿Por qué se ha planteado la duda? ¿Qué razones abonan la respuesta dada por la Comisión? Estos son los dos interrogantes que tendremos en cuenta a lo largo del comentario a la respuesta.

### I. *Algunos datos para la determinación del «dubium»*

2. La cuestión parece responder principalmente a un supuesto de hecho planteado con frecuencia, en el que la duda acerca del destino que deba darse a los estipendios de binación o trinación surgía en el caso de Misas celebradas por sacerdotes religiosos o miembros de Sociedades de vida apostólica clericales y de derecho pontificio, en el sentido de si debían (o podían) entregar ese estipendio a su Ordinario, es decir, al competente Superior religioso o de la Sociedad<sup>2</sup>, o habían de enviarlo necesariamente al Ordinario del lugar.

3. Sin embargo, para el estudio completo de la cuestión, han de tenerse en cuenta también otros supuestos. Concretamente:

a) son Ordinarios propios el Prelado de una Prelatura personal<sup>3</sup> y el Ordinario castrense<sup>4</sup>, instituciones cuyos clérigos pueden realizar también, y de hecho realizan, tareas ministeriales en las organizaciones pastorales diocesanas, incluso llevando parroquias e iglesias rectorales, previo convenio con el respectivo Obispo diocesano;

b) en general, para todo clérigo que pasa legítimamente a otra

1. La interpretación se hizo pública en «L'Osservatore Romano» del 24-VII-1987. Se escribe este comentario cuando aún no se ha publicado el número correspondiente de AAS.

2. Cfr. can. 134 § 1 CIC 83.

3. Cfr. CIC, can. 295 § 1.

4. Const. Ap. *Spirituali militum curae*, 21-IV-1986, art. II § 1.

Iglesia particular sin incardinarse en ésta («qui legitime transmigraverit»: can. 268 § 1), el Obispo de la diócesis «a qua» sigue siendo su Ordinario propio.

La enumeración expuesta podría dar lugar a dudas como las siguientes: ¿sería lógico que un sacerdote residente en una diócesis distinta de la de incardinación en virtud de la *transmigratio* mande los estipendios de binación al Ordinario de la diócesis «a qua»? ¿A qué Ordinario debe enviar esos estipendios un capellán castrense que bine en una iglesia de la ciudad de su domicilio para bien de los fieles de la diócesis? Los ejemplos podrían multiplicarse fácilmente. Por todo esto, parece necesario profundizar en la tradición canónica sobre esta materia, en la evolución de las normas respectivas dadas por la Santa Sede, y en los motivos por los cuales no puede un sacerdote hacer suyo más de un estipendio de Misa al día, así como en la *ratio* de las normas en las que se establecía el destino que había de darse a las limosnas recibidas por la celebración de Misas binadas o trinadas.

## II. La normativa del CIC 17

4. Por derecho universal, de acuerdo con el CIC 17, la facultad de celebrar el Santo Sacrificio más de una vez al día sólo podía ser concedida por el Ordinario del lugar para la binación en los días de fiesta de precepto, «cum, prudenti ipsius iudicio, propter penuriam sacerdotum..., notabilis fidelium pars Missae adstare non possit»; para otros supuestos, es decir para binar en días no de precepto, o para celebrar más de dos misas, era necesario un indulto apostólico<sup>5</sup>, que se fue extendiendo a través de actos singulares y facultades habituales, en los que se especificaba de manera expresa que el celebrante no podía recibir estipendio por la segunda misa<sup>6</sup>. Finalmente, en 1963, el Motu pr. *Pastorale munus*, extendió a todos los Obispos entonces

5. Cfr. CIC 17, can. 806 §§ 1-2. Vid. can. 2321.

6. Cfr., por ejemplo, la concesión a los Ordinarios de Cambrai, 4-II-1935; Saltillo, 13-I-1938 y Valparaíso, 7-II-1938 (OCHOA, I, 1608, 1851 y 1870). Esta prohibición solía expresarse en los indultos de binación con la fórmula: «firma prohibitione recipiendi eleemosynam pro secunda Missa». El motivo, tomado de la Const. de Benedicto XIV *Quod expensis*, 26-VIII-1748 (CIC Fontes, n. 391) es: «Ut avaritiae et sordidis quaestionibus adimeretur occasio vel saltem oblocutionibus silentium imponeretur» (cfr. S.C. Conc., resol. *Viglevanen.*, 8-V-1920, *Synopsis* II: AAS 12, 1920, p. 539; también OCHOA I, 312).



llamados residenciales y a quienes se les equiparaban en el Derecho<sup>7</sup>, la facultad «Concedendi sacerdotibus ut, propter penuriam cleri et iusta de causa, Missam bis diebus ferialibus celebrare possint; et etiam ter diebus dominicis aliisque festis de praecepto, si vera necessitas pastoralis id suadeat»<sup>8</sup>.

5. Es asimismo taxativa la disposición del CIC 17 por la que se prohíbe a los sacerdotes *recibir* estipendio por más de una misa al día<sup>9</sup>. Sin embargo, también por indulto apostólico se permitía a algunos Obispos que los sacerdotes de su jurisdicción aceptasen la limosna correspondiente, si celebraban más de una misa al día, con la obligación de transmitir a la Curia, para dedicarlo a una causa pía<sup>10</sup>, el estipendio *íntegro*<sup>11</sup> correspondiente no necesariamente a la misa binada, sino a *una de las dos* misas<sup>12</sup>. Esta normativa se precisó finalmente en el n. III, a) del Motu pr. *Firma in traditione*, donde se concede a las personas mencionadas en el Motu pr. *Pastorale munus*, es decir, a los Obispos diocesanos y a quienes se les equiparan en el Derecho<sup>13</sup>, «facultatem permittendi sacerdotibus, qui Missas *binatas* vel *trinatas* in dioecesi celebrant, eas applicandi, stipe per-

7. «Ad normam autem iuris vigentis, huiusmodi facultates, quas Episcopis residentialibus iure competere declaramus, competunt etiam iure Vicariis et Praefectis Apostolicis, Administratoribus Apostolicis permanentemente constitutis, Abbatibus et Praelatis *nullius*, qui omnes in suo territorio iisdem iuribus et facultatibus gaudent, quae in propriis dioecesibus competunt Episcopis residentialibus» (PABLO VI, Motu pr. *Pastorale munus*, 30-XI-1963, parte introductoria: AAS 56, 1964, p. 6).

8. *Ibid.*, I, n. 2 (AAS 56, 1964, p. 6). Con ligeras modificaciones, es ésta la norma que se ha recogido en el CIC 83, can. 905 § 2.

9. «Quoties autem pluries in die celebret, si unam Missam ex titulo iustitiae applicet, sacerdos, praeterquam in die Nativitatis Domini, pro alia eleemosynam recipere nequit, excepta aliqua retributione ex titulo extrinseco» (CIC 17, can. 824 § 2). He subrayado la palabra *recibir* porque, como se verá más adelante, la normativa actual consiente a todo sacerdote recibir esos estipendios, pero no *hacerlos suyos* (cfr. *infra*, n. 10).

10. Normalmente para el seminario, o, en algunos casos, para el bien general de la diócesis: cfr. indulto al Ordinario Trichinopolitano, 14-III-1922; al Ordinario de Linz, 12-XII-1934 (OCHOA, I, 429 y 1592); etc.

11. En resolución de 13-XI-1937, la S.C. Conc. decidió: «D. An sustineatur dispositio dioecesana vi cuius sacerdotes, Missam binatam applicantes, eleemosynam tantummodo dioecesanam Curiae tradere teneantur». R. *Negative*» (AAS 30, 1938, p. 103; también OCHOA I, 1834).

12. Vid. resol. *Viglevanen.*, cit. en la nota 6.

13. Cfr. *supra*, nota 7. A lo largo de este comentario no se hace referencia a una segunda Misa concelebrada, por la que no puede recibirse estipendio bajo ningún título: cfr. CIC 83, can. 951 § 2. Vid. Congr. para el Culto Divino, Decl. de 7-VIII-1972, n. 3, b): AAS 64 (1972), p. 563; PABLO VI, Motu pr. *Firma in traditione*, 13-VI-1974, n. III, b): AAS 66 (1974), p. 311.

cepta, quae in necessitates ab Episcopo diocesano praefinitas erit eroganda...»<sup>14</sup>. Acerca de esta facultad, debe notarse que, por derecho universal, es el Obispo diocesano (no otro Ordinario) quien puede conceder a los sacerdotes que celebran *in dioecesi* —es decir, dentro de su circunscripción— permiso para *recibir* estipendios de binación o trinación, de manera que su importe se destine a subvenir las necesidades determinadas por el mismo Obispo diocesano.

6. A la vez, sin embargo, con rescripto de la Congregación para los Religiosos e Institutos seculares, se concedía al Superior General de algunos Institutos religiosos la facultad de permitir que sus sacerdotes recibieran estipendios de Misas binadas y trinadas, «ad subveniendum necessitatibus Provinciarum et Missionum, praesertim ob graves expensas in candidatorum formatione sustinendas». El tenor de la concesión era el siguiente: «(La S. Congregación) annuit pro gratia ad... (*quinquennium, triennium*), exceptis parrocho et vice-parrocho (stricte dicto), si Ordinarius loci id exegerit, (salvo iure particulari, ceterisque) servatis servandis»<sup>15</sup>.

Sobre estos rescriptos parecen dignas de nota las siguientes características:

a) se conceden y prorrogan tanto antes como después del Motu pr. *Firma in traditione*;

b) la facultad mira a subvenir unas necesidades concretas del Instituto beneficiario: las misiones y la formación de sus miembros;

c) se distinguen dos supuestos: quienes son párrocos o vicepárrocos (en sentido estricto) y los demás sacerdotes del Instituto.

El criterio anteriormente expresado se ratifica y queda confirmado en la resolución —no publicada hasta el momento— adoptada el 1 de mayo de 1977 por la Congregación para el Clero, «peracta conventione cum Sacra Congregatione pro Religiosis et Institutis saecularibus». Dicha resolución parece indicar la norma que habrá de seguirse en las facultades que se concedan a partir de ese momento,

14. PABLO VI, Motu pr. *Firma in traditione*, 13-VI-1974, n. III, a): AAS 66 (1974), pp. 310-311.

15. Cfr. rescripto al Ministro General de los Capuchinos, 26-IX-1970 (OCHOA, IV, 5890); al Maestro General de la Orden de Predicadores, 5-X-1970, renovado el 4-XI-1975 y el 17-X-1977 (OCHOA, IV, 5907; V, 7078 y 7359); al Ministro General de la Tercera Orden Regular de San Francisco, 8-VIII-1974, renovado el 21-VI-1977 (OCHOA, V, 7346). La concesión o prórroga se otorgan *ad quinquennium*, *ad triennium* o *ad biennium*, según los casos, y no en todos los rescriptos aparece la cláusula «salvo iure particulari».



y precisa: «quod parochi et vice-parochi religiosi cuiusvis Congregationis vel Instituti tenentur Missarum binatarum et trinitarum stipendia ad Curiam dioecesanam transmittere pro necessitatibus ab Episcopo dioecesano praefinitis».

7. Por tener puntos de contacto con los indultos que acabo de citar, parece oportuno mencionar también las normas promulgadas por el Vicariato de Roma sobre esta materia, el 30-I-1971<sup>16</sup>: «6. Le Messe binate o trinitate si applicano secondo l'intenzione del Cardinale Vicario oppure dell'offerente: in questo secondo caso, l'elemosina relativa è di spettanza del Vicariato, che la devolve a fini caritativi e assistenziali». Esta disposición presupone que todo sacerdote puede aceptar estipendios de binación, sin hacerlos suyos. Mayor interés tiene en nuestro caso lo establecido en el n. 12: «Per concessione del Santo Padre, partecipata con lettera della Segreteria di Stato del 7 luglio 1969 (prot. n. 133471) e valevole nella sola diocesi di Roma *ad triennium*, i religiosi possono trattenere, in favore delle loro opere, metà dell'importo delle elemosine di Messe binate o trinate, celebrate nelle loro chiese parrocchiali e non parrocchiali, fermo l'obbligo di cedere l'altra metà al Vicariato. Non si potranno riconoscere privilegi più ampi in materia, se non validamente concessi dalla Superiore Autorità». Se trata, pues, de una concesión del Santo Padre, sólo aplicable a la diócesis de Roma, cuyos beneficiarios son los religiosos en sus iglesias (no en otras iglesias), los cuales podrán retener, para sus obras, la mitad del estipendio de las misas binadas o trinadas<sup>17</sup>.

Parece claro el motivo por el que se otorga el indulto o la concesión del Santo Padre a que se refieren las normas del Vicariato de Roma: los Institutos religiosos cargan con los gastos de la formación y sustentación de sus sacerdotes, por lo que, manteniendo el principio de que el celebrante no puede percibir personalmente más de un estipendio de Misa al día es justo que el fruto de la prestación de sus sacerdotes redunde en beneficio de la Orden o Congregación y de sus necesidades económicas. A la vez, se entiende que —en el indulto de la Congregación para los Religiosos, pero no en las normas del Vicariato de Roma— queden excluidos los párrocos y vicepárrocos, puesto que la carga de su sustentación se ha trasladado a la diócesis, mediante el correspondiente convenio, y se encuentran, por

16. Cfr. «Rivista diocesana di Roma» 12 (1971), pp. 94-95; también OCHOA, IV, 5975 s.

17. Sin embargo, estas disposiciones no se renuevan en las normas dadas por el Vicariato el 25-IX-1975: cfr. «Rivista diocesana di Roma» 16 (1975), pp. 918-919 y también OCHOA, V, 7046 s.

tanto, en situación idéntica a la de los demás sacerdotes que desempeñan un oficio pastoral con retribución a cargo de la diócesis.

8. Podemos resumir la normativa anterior al CIC 83 en los siguientes términos generales:

a) por derecho universal, la binación sólo puede ser concedida por el Ordinario del lugar para los días de fiesta de precepto; para otros días, o para trinar, se requiere indulto apostólico hasta el Motu pr. *Pastorale munus*;

b) para evitar aún la apariencia de negociación, el derecho universal prohíbe asimismo aceptar más de un estipendio al día: hasta el Motu pr. *Firma in traditione* sólo por indulto apostólico podían aceptarse estipendios de binación o trinación, que habían de entregarse íntegros a la curia diocesana;

c) sin embargo, hay indulto apostólico en virtud del cual algunas instituciones, concretamente Institutos religiosos, pueden destinar a sus obras propias los estipendios de binación de aquellos sacerdotes respecto a los cuales asumen directamente la carga de su sustentación (no así los de sacerdotes que desempeñan un oficio —párroco o vicepárroco— en virtud del cual reciben retribución de la diócesis).

### III. *Los estipendios de binación en el Código de 1983*

9. Sobre la redacción del can. 951 del CIC 83, debe tenerse en cuenta que su texto en el esquema CIC-1975 era el siguiente:

«§ 1. Sacerdos pluries in die celebrans, pro una tantum Missa stipem recipere eamque suam facere potest, excepta pro aliis Missis aliqua retributione ex titulo extrinseco.

§ 2. Sacerdos plures eodem die Missas celebrans, singulas applicare potest ad intentionem pro qua stips oblata est, ea tamen lege ut stipem pro altera et tertia Missa oblatam non retineat, sed eandem concedat in bonum Ecclesiae, iuxta Ordinarii loci praescripta»<sup>18</sup>.

18. «Schema documenti pontificii quo disciplina canonica de sacramentis recognoscitur», Typ. Vat. 1975, can. 111 (tomado de «Communicationes» 13, 1981, p. 433).

Después de haberse enviado este esquema a todos los Obispos y a los demás organismos de consulta, los Consultores de la Comisión para el CIC revisaron el texto del canon sobre el que estamos tratando en la reunión del 9 al 12 de octubre de 1978. En el informe publicado leemos: «*Perspectis animadversionibus sive generalibus sive particularibus ad hunc canonem propositis necnon illis a Consultoribus prolatis ...textus qui tandem aliquando ab omnibus, uno Consultore excepto probatur, ex unione duarum §§, sic sonat: 'Sacerdos... (todo como en el CIC 83, can. 951 § 1) ...in fines ab Ordinario praescriptis concredat, admissa quidem aliqua retributione ex titulo extrinseco'*»<sup>19</sup>.

Es éste, por tanto, el momento en el que *Ordinarius loci* quedó sustituido por *Ordinarius*, y así figura en el CIC 83.

10. Debe notarse, además, que, excluida la Misa concelebrada<sup>20</sup>, cualquier sacerdote puede recibir estipendios de binación o trinación sin necesidad de ningún indulto o permiso especial. Así se deduce del can. 951 § 1 que prevé la aceptación de la limosna, «*ea tamen lege ut, (sacerdos) ... stipem pro una tantum Missa faciat suam*»<sup>21</sup>.

11. Así las cosas, la interpretación literal del can. 951 § 1 lleva a concluir que la palabra *Ordinario* debe entenderse en toda la extensión del término, de acuerdo con lo prescrito en el can. 17; y que, por tanto, los estipendios de binación deben destinarse a los fines que indique no el *Ordinarius loci* u Obispo diocesano, como prescribía el Motu pr. *Firma in traditione*, sino el Ordinario, tomado en toda la extensión de la palabra, al que se refieren los can. 134 § 1 y 295 § 1 así como la Const. Ap. *Spirituali militum curae*, art. II § 1. Sin embargo, esta interpretación literal no puede considerarse conclusiva, puesto que deja abierta otra cuestión en virtud de la cual sigue subsistiendo el *dubium iuris*: cuando el sacerdote está relacionado con varios Ordinarios, ¿a cuál de ellos corresponde determinar esos fines? Ya *supra*, en el n. 3 de este comentario, he planteado al-

19. «*Communicationes*» 13, 1981, p. 433. A la vez, se añadió el actual § 2 del can. 951, sobre la concelebración.

20. Cfr. CIC, can. 951 § 2.

21. El texto de este canon es idéntico al del can. 896 del esquema CIC-1980, sobre el que un Padre planteó en la reunión Plenaria de octubre de 1981 la siguiente observación: «*Magis clare dicatur —uti habebatur in can. 824 § 2 C.I.C.— si quis pluries in die celebrat et unam Missam ex titulo iustitiae applicat —ex. gr. Missa pro populo— potest vel non stipendium alterius Missae suum facere*». A lo cual se respondió: «*In canone non prohibetur, ergo permittitur*» («*Communicationes*» 15, 1983, pp. 200-201). Cfr. también «*Communicationes*» 13, 1981, p. 433.



gunos casos de binación que podían hacer surgir dudas; a los ya citados pueden añadirse otros, por ejemplo:

a) los sacerdotes alumnos y profesores de una Facultad eclesiástica, incardinados en sus respectivas diócesis, si binan para bien de los fieles del lugar donde residen por motivo de estudios o de docencia;

b) en algunas ciudades grandes, con fuerte flujo de emigración interna, existen iglesias —parroquiales o no— encomendadas por convención al clero de otra diócesis, para que, conservando su incardinación, colabore en la pastoral local y preste algún tipo de asistencia a los fieles provenientes de una provincia o región.

También en los dos casos que acabo de plantear podía dudarse si el Ordinario al que se deben transmitir los estipendios de binación era el de la diócesis de residencia o el de la diócesis «a qua» (que es para ellos su Ordinario propio).

12. Me parece, por tanto, que la interpretación de la palabra *Ordinario* en el can. 951 § 1 «dubia et obscura manebat», por lo que debía recurrirse a los demás criterios enunciados en el can. 17.

No considero acertado decir que quien concede el permiso de binar es competente, por ese mismo hecho, para determinar los fines a los que debe destinarse la limosna, pues se ha de tener siempre en cuenta que ese permiso se entiende otorgado en beneficio de los fieles, no para el bien particular del sacerdote, que queda así facultado para prestar un servicio ministerial gratuito, puesto que habrá de destinar la limosna a los fines que indique el Ordinario. En otras palabras, el Ordinario del lugar comprueba que hay escasez de clero y justa causa o necesidad pastoral por parte de los fieles (cfr. can. 905 § 2), por lo cual concede a esos fieles la binación que realiza un sacerdote: no parece que de este acto de servicio surja una particular dependencia jerárquica, que afecte *per se* al destino de la limosna.

Sí me parece que arroja luz sobre la cuestión el estudio del fin y circunstancias de la ley, así como también de la mente del legislador. En primer lugar, la norma responde a una razón de tradicional raigambre canónica: debe evitarse aun la apariencia de negociación en todo lo referente a los estipendios, por lo que el sacerdote no puede en ningún caso hacer suya la limosna de una segunda o tercera misa. Hasta hace poco tiempo (hasta el *Motu pr. Firma in traditione*), la norma de derecho universal se concretaba en que el sacerdote no podía ni siquiera recibir estipendios de binación. El citado *Motu pr.* permite aceptarlos, con tal de que se destinen a los fines que indique la autoridad competente, y determina esa autoridad en

el Obispo diocesano, determinación que en el CIC se traslada al Ordinario. La mente a la cual responde ese paso del Obispo diocesano al Ordinario parece ser igualmente clara, si se tienen en cuenta los indultos que hemos citado *supra* (n. 6): es lógico que esos fines sean determinados por el Ordinario de quien *actu* depende el sacerdote en el ejercicio de su ministerio y sobre el cual recae de manera inmediata la carga de su sustentación. Es ésta, me parece, la *mens* que subyace en los indultos comentados, en los que se permite destinar a un Instituto religioso los estipendios de binación de sus sacerdotes que no sean párrocos o vicepárrocos, es decir, que no binen dentro del ámbito de ejercicio de un ministerio desempeñado en favor de la diócesis y por el que ya reciben la retribución adecuada, quedando a todos los efectos bajo la dependencia del Obispo de esa diócesis.

13. La respuesta de la Comisión para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico, al interpretar el can. 951, § 1 distingue por las razones expuestas a lo largo de este comentario dos supuestos:

a) Como criterio básico se entiende que el Ordinario del can. 951 es el Ordinario propio del sacerdote celebrante<sup>22</sup>, sea o no el Ordinario del lugar donde se celebre la misa.

b) Por excepción, si el celebrante es párroco o vicario parroquial, la norma del can. 951, § 1 se aplica en favor del Ordinario del lugar de celebración, en todo caso; también cuando el sacerdote celebrante tiene un Ordinario propio distinto.

14. Hasta aquí he expuesto lo relativo a la interpretación de la norma legal. Sin embargo, en previsión de que, al aplicarse ésta, puedan surgir situaciones en las que no quede del todo salvaguardada la equidad, considero conveniente añadir una puntualización: nada impide que este extremo —el destino de las limosnas de misas binadas o trinadas— se determine en la convención que suele hacerse para encomendar una iglesia o parroquia a un grupo de sacerdotes no incardinados en la diócesis. En dicha convención deben determinarse, entre otros, aquellos aspectos que «ad res oeconomicas spectent». Así lo prevé el CIC 83 en el can. 520 § 2, cuando se trate de encomendar una parroquia a un Instituto religioso clerical o a una

22. Cfr. can. 134 § 1 y 295 § 1 CIC y art. II § 1 de la Const. Ap. *Spirituali militum curae*, 21-IV-1986.



Sociedad de vida apostólica clerical. Esta misma figura —la convención— se emplea también en otros supuestos que he indicado, es decir en los casos en los que se encomiende una parroquia a sacerdotes inordinados en una Prelatura personal o al clero de otra diócesis territorial<sup>23</sup>.

23. Cfr. *supra*, nn. 3, a) y 11, b).



